

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PUNTOS 2677 (1)

Ahora comenzamos con la segunda parte del Avemaría: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”.

Saben que la primera parte del Avemaría, comentado anteriormente, es propiamente la parte más bíblica. La primera parte está tomada prácticamente literalmente del saludo del arcángel Gabriel a la Virgen María: **Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo**”, y al mismo tiempo está tomado del saludo de su prima Isabel cuando fue visitada por María: **“Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”**.

Por lo tanto, después de esa primera parte del Avemaría, la segunda parte que es más tardía, que fue compuesta y añadida y fue unificada más tardíamente es, digamos, no tanto la invocación bíblica, del arcángel Gabriel y el de Isabel, sino, es más bien la invocación del pueblo de Dios a María **¿Cómo le ha invocado el pueblo de Dios a María? ¿Con qué términos lo ha hecho?** “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen”.

es como la devoción del pueblo de Dios, el eco que en el pueblo de Dios ha suscitado en la escucha de ese anuncio del Ángel Gabriel a María, la escucha de esa salutación de Isabel a la Virgen María **¿Qué eco ha tenido en el pueblo?** pues, el eco es esta oración de ruego: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros”.

2677 “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...” Con Isabel, nos maravillamos y decimos: **“¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?”** (Lc 1, 43). Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora por nosotros como oró por sí misma: **“Hágase en mí según tu palabra”** (Lc 1, 38). Confiéndonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: **“Hágase tu voluntad”**.

Nos fijamos primeramente en la palabra **“Santa”**. A veces, para querer destacar a la Virgen del resto de los santos se le ha llamado **la Santísima Virgen María**, pero en cualquier caso, le llamemos **Santa** o le llamemos **Santísima**, siempre será necesario recordar que solo Dios es santo. En esa oración del Santo: **Santo, Santo, Santo es el Señor... solo Dios es Santo**, tengamos esto bien claro. y que Dios ha querido que las criaturas puedan participar de su Santidad.

Si nosotros estamos llamados a la santidad es por un don de la misericordia de Dios y, el problema está, la diferencia entre nuestra santidad y la santidad de María (hay una diferencia ciertamente ¡eh!) entre la santidad del resto de los santos y el de la Virgen María y, la diferencia está en que nosotros estamos llamados a participar de la santidad de Dios pero, siempre es una participación que, en parte, en la que podemos decir, en parte somos pecadores y en parte sí que hemos acogido al gracia, en parte. Vivimos esa doble condición: **sí Señor, somos santos en parte y en otra parte hemos rechazado tu don de gracia.**

¿Cómo sería, que hubiese sido de nosotros si hubiésemos respondido perfectamente al plan de Dios? si nosotros no hubiésemos rechazado ninguna gracia de Dios ¿Qué sería de nuestra vida? ¿Cómo seríamos? ¿Qué grado de felicidad tendríamos si desde el primer momento de nuestra vida no hubiésemos rechazado ninguna gracia? pero el caso es que no estamos en esas, estamos en otras, estamos llamados a la santidad pero, es una santidad que se compagina con el haber pecado y con ser de Dios en parte, pero al mismo tiempo tener que confesar que somos del

mundo y confesar nuestras incoherencias y, hacer también de nuestro pecado, ocasión de gracias, etc. por eso es distinta la santidad de San Agustín, es distinta la santidad de santa Teresa de Jesús a la de Santa María porque, en ellos dos se compaginan la doble condición de santo y pecador.

De hecho, tengamos bien en claro que cuando la Iglesia estudia, en un proceso de canonización, estudia la vida de un santo, para hacerle santo no le exige que no haya tenido ningún pecado porque, entonces, no habría ningún santo, lo que se le pide es un ir in crescendo en su vida y que, en el momento último de su vida, haya vivido las virtudes en grado heroico. Eso es lo que se pide como condición para que alguien sea canonizado, sea llamado santo: que haya tenido un in crescendo y que, en el momento último de su vida, cuando se encuentre con Dios, pues haya vivido las virtudes en grado heroico pero no se le podría pedir que no haya pecado ¡eso es imposible! porque el tipo de santidad, lo que nosotros entendemos por santidad en esta vida, en nuestra condición humana, pues que compagina gracia y pecado.

No así el caso de María, ella es la **Kejaritomene**, decíamos el otro día, **“la llena de gracia”**, la que ha participado perfectamente en la medida en que la naturaleza humana, la criatura humana que es limitada, puede participar de la santidad de Dios. Aunque la Virgen María no haya tenido ningún pecado, aunque ella haya respondido plenamente a la llamada de Dios y no hay rechazado nunca el don de la gracia de Dios, ello no quiere decir que ella sea santa como Dios ¡no! porque ella ya es una criatura humana y como criatura humana que es, es limitada, pero en ella no hay mancha de pecado, en ella no hay ese compaginarse como en los otros santos ¿no? esa doble condición de santo y pecador: **ella es llena de gracia**, todo lo que podía haber sido. O sea, ella no había poder sido más santa de lo que fue porque tal y como Dios lo hizo, como criatura humana, respondió perfectamente.

Esa pregunta que yo me hacía al principio ¿no? **¿Qué sería de nuestra vida: que sería de ti, del otro, de mí, si hubiésemos sido santos plenamente, si no hubiésemos nunca rechazado la gracia de Dios?** bueno pues, esa hipótesis, que la vemos como una hipótesis que se nos escapó, es la de la Virgen María, es la de ella. Ahora, es muy importante que entendamos que su santidad, directamente, es un reflejo de la santidad de Dios, es el espejo en el que se refleja la santidad de Dios.

Igual que decimos que, a nivel de la Humanidad de Jesucristo, seguro que Jesús se parecería a María, la gente diría: **fíjense como se parece a la Madre, miren los rasgos de Jesús, como se parece a su Madre**. Bueno pues, digamos que en el orden de la gracia es al revés, diríamos: **fíjate María como se parece a Jesús, en el orden de la santidad, es Santa María por haber sido la Madre de su Hijo**. Si en el orden la Humanidad, Jesús se parecía a su Madre, en el orden de la santidad, María se parecía a su Hijo. Esta es la primera afirmación que hacemos de entrada, por eso se le llama **Santa María**.

Con respecto al nombre de María, aquí no me voy a extender porque, cuando empezamos a comentar el Avemaría, en el **“Dios te salve, María”**, allí ya nos prodigamos en explicar que significa el nombre de María. Recuerdo que hablamos de que hay unas etimologías muy amplias, nos quedamos especialmente con la etimología que dice que María puede significar **“Señora”**, **“Luz de Yahvé”** y **“Amada de Yahvé”**. Luego, aquí lo que nos importa es que entendamos que **María ha sido amada muy especialmente por Dios, es la favorita de Dios**. Nosotros, la palabra favorita, le tenemos un poco de antipatía porque, como estamos en una cultura tan igualitarista: **hay, ¿porque tú tienes este favorito? y Dios ¿Por qué le ha dado más gracias que ha este otro? ¡Eso es injusto! ¿No?** pero, nosotros quienes somos para decirle a Dios que tiene que medirnos por el mismo recelo a todos, a donde vamos nosotros diciendo a Dios como tiene que hacer las cosas, que Dios tiene que ser democrático. María es la favorita de Dios y, Dios le ha colmado de

gracias de una manera muy especial y ahora no vayamos nosotros pidiéndole cuentas de tal cosa ¿no? cada uno, en esta vida, recibe los talentos que recibe y, nosotros, en vez de estar quejándonos y acomplejándonos: **y yo ¿porque tengo menos talentos que ese que está al lado mío? y el otro ¿Por qué tiene más que yo? ¿Y yo porque?** perdemos el tiempo en quejas envidiosas y celosas en vez de dedicarnos a trabajar los talentos y no a enterrarlos. Es muy típico de nosotros empezar a quejarte: **mira al otro, mira qué cualidades tiene, y yo aquí me veo como el patito feo**, y mientras que nos quejamos lo que hacemos es enterrar los talentos que tenemos. Esto lo digo para que reivindicemos esa expresión sin que nos acomplejemos ante ella ¿no? que María es la favorita del Señor.

Hay una expresión que es bastante repetida en el Antiguo testamento. Por ejemplo:

"Moisés dijo a Yahvé: «Tú me mandas que encabece a este pueblo, y no me das a conocer a quién enviarás conmigo. Sin embargo, me has dicho: Te conozco por tu nombre, y te he mirado con buenos ojos. Ahora, si realmente me miras con buenos ojos, dame a conocer caminos para que te conozca, y me sigas mirando bien: no olvides que esa gente es tu pueblo.»" Éxodo 33, 12 - 13

María es la que ha hallado gracia ante los ojos de Dios. Nosotros invocamos el nombre de María, sabiendo que el nombre de María:

“el nombre de María es júbilo en el corazón, miel en los labios, armonía en los oídos”
San Antonio de Padua

Me parece una maravilla esta expresión de San Antonio de Padua ¡eh! fíjense que, algunos mariólogos dicen que en España puede haber unas 27 mil advocaciones marianas conocidas ¡unas 27 mil! a María se le ha invocado con tantos nombres, si hay tantas advocaciones a María es por esto mismo que dice San Antonio de Padua: **“el nombre de María es júbilo en el corazón, miel en los labios, armonía en los oídos”, María es amada de Yahvé, la favorita de Yahvé, en ella Dios ha puesto sus ojos, y nosotros nos alegramos porque vemos en ella un espejo de Dios, un espejo en el que se refleja la santidad de Dios.**

Madre de Dios, ese título que es el título central de la Mariología. En otros momentos del catecismo hemos tenido ocasión de explayarnos en ello y de explicarlo, de hecho, en el punto 495 allí en el catecismo, lo explica con detalle. Ahora quisiéramos en este momento, sin repetir con lo anteriormente que ya está afirmado, quisiéramos en este momento como el hecho de que ella sea Madre de Dios, Madre de Jesucristo, le ha asociado de una manera muy especial a ser Madre de nosotros para rogar por nosotros **¿Cómo de una cosa ha venido la otra?**

Entendamos que, es obvio que Cristo fue quien mereció el precio de nuestro rescate al entregar su vida en el sacrificio redentor, él fue el que nos redimió, el que nos rescató, pero es un hecho que el cuerpo y la sangre que el entrego por nuestra salvación, habían sido concebidos en el seno de la Virgen María, de manera que ella queda asociada plenamente a esa redención de su Hijo. Y esa asociación de María con su Hijo continúa también en el cielo con la distribución de las gracias de salvación y de santificación que mereció en el calvario. Si allí, en el monte calvario, Jesús entrego su vida, entrego su sangre por la salvación de la humanidad pero, esa sangre que el entregaba por la salvación de la humanidad estaba unida a María porque de ella había dado a luz al que se entregaba por la salvación del mundo: **ella es distribuidora de todas las gracias, todas las gracias de Cristo pasan por María y ella las distribuye.**

De Jesús decimos que es el único salvador, y de María decimos (fíjense que es una expresión súper fuerte pero la Tradición Católica la ha afirmado) que es la **Omnipotencia Suplicante**. Dios le ha concedido el poder alcanzar todas las gracias suplicando ante Dios, por eso decimos de ella

que es la **Omnipotencia Suplicante**. Es un término muy aquilatado porque, vamos a ver, **¿María es Omnipotente?** ¡No! solamente es Dios, María es una criatura humana pero, sin embargo, Dios le ha permitido ser **Omnipotente** de una forma determinada, suplicándole a Dios que es el **Omnipotente**, teniendo puerta abierta para interceder, pidiendo la Misericordia de Dios. Por eso, cuando se dice: **“para Dios no hay nada imposible”** es tener en cuenta esa **omnipotencia suplicante** que Dios le ha concedido, le ha puesto en manos de la Virgen María. Por eso de **“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...”** ¡Claro! Dios es el Omnipotente pero a María le ha puesto en un lugar tan emblemático, tan unido a su Hijo que su intercesión la hace Omnipotente.

Pio XI decía que: **puesto que en el calvario todos los hombres fueron encomendados al amor maternal de María, “eh ahí a tu hijo, eh ahí a tu madre”, María se preocupa y ama a todos aquellos que son santos, pero a todos aquellos que están llamados a serlo y dan la espalda a la santidad y ella sufre por ellos como su Hijo sufre por ellos.**

Pio XII insiste que en el **Fiat** que pronuncio la Virgen María, en el **Hágase** que pronuncio la Virgen María, la Virgen se quedó constituida ya no solo como Madre de Jesucristo, sino también, ella, con ese **Fiat**, se hizo Madre en el orden sobrenatural de la gracia: **Madre de todos por obra del Espíritu Santo, ella no solo es Madre de la Cabeza sino de todo el Cuerpo Místico de Cristo**. Es decir, somos Hijos de María, somos pecadores, ¡sí! pero somos hijos de María, y este es el misterio en el que ella está perfectamente asociada a la obra de su Hijo y, por eso, la necesitamos tanto como pueden imaginarse porque es un puesto clave, determinante, en el que Dios ha puesto a María.

Bien **¿Cómo lo hace ella, como lleva a cabo, como es esa oración de intercesión de María?** algo nos dice aquí, este punto del catecismo: **...ora por nosotros como oró por sí misma... o sea ¿Cómo reza ella por nosotros delante de Dios? ¿Cómo lo hace? dice: como lo hizo por sí misma**, no es que tenga un método distinto, lo mismo que hizo por si misma lo hace delante de Dios. Dice: **“Hágase en mí según tu palabra”**, nos confía su oración abandonándonos en ella en la voluntad del Señor: **“Hágase en mí según tu palabra”**. Fijense, es curioso que el catecismo explique esto de esta manera tan fundamental, no pensemos en cosas raras, en como la Virgen María intercede por nosotros delante de Dios. A veces solemos hacer unas concepciones bastante complicadas y por intentar ensalzar a la Virgen María, podemos deformar las cosas, podemos deformar los misterios ¡no!

La Virgen ruega por nosotros delante de Dios como lo hizo por sí misma, ella por si misma **¿Qué dijo? “Hágase en mí según tu palabra”, “Señor, que sea tu voluntad”**. Por lo mismo que dijo por si misma **-que sea tu voluntad-** dice por nosotros: **Señor, que se haga tu voluntad en este, que sea dócil a ti, que no te ponga obstáculos**, esta es la clave. Lo que María hace es: **“Hagan lo que él les diga”**, o sea, esta es la oración de María, no pensemos en más cosas que eso, eso es lo fundamental.

A veces nos hemos hecho algunas representaciones, por intentar ensalzar a María, que son un tanto deformadoras de la realidad y que, igual el amor a María y la devoción las ha suscitado pero son falsas comprensiones. Por ejemplo, cuando se dice pues que la Virgen María intercede ante su Hijo de manera que ella le convence a su Hijo para que se salven las almas que iban a condenarse, como si la Virgen María fuera más misericordiosa que su Hijo Jesucristo y, entonces, ella esta como regateando a Dios para salvar almas que Dios había decidido condenar pero por la Virgen María acaban salvándose ¡hombre! vamos a ver, esas son formas de hablar de la piedad mariana que, seguro que brotan de un corazón que aman mucho a María pero que obviamente son deformadas.

Por ejemplo, me estoy acordando del poema de Dostoievski “**la virgen con los condenados**” se habla de algo al respecto: se trata de que la Santísima Virgen visita el infierno y el arcángel San Miguel le guía entre los condenados, y ve a los pecadores y sus tormentos, y observa entre otros un variopinto lote de condenados en el que sufren, y Dios mismo está olvidado de esas personas. y entonces, vivamente impresionada, la Virgen María, llena de lágrimas, se postra ante el trono de Dios, según el poema de Dostoievski, y pide gracia para que todos los pecadores sin distinción, pues, reciban alguna gracia en el infierno ¿no? y entonces suplica, y la Virgen se mantiene en sus 13, y tiene como una especie de pulso con Dios y, cuando el Señor le enseña las manos y los pies de su Hijo Crucificado le dice: **“como voy a perdonar a estos verdugos de mi Hijo Jesús”**, y la Virgen se dirige a los santos, a los mártires, a los arcángeles, y finalmente Dios le permite (hay como una especie de negociación ¿no? entre la Virgen María y Dios) suspender los suplicios de la condenación cada año desde el viernes santo hasta pentecostés, como una especie de tregua de los tormentos de la condenación desde el viernes santo hasta pentecostés. Esto es una especie de leyenda popular de la tradición oriental que también Dostoievski, en ese poema de la virgen y los condenados cuenta. Y entonces, resuena la voz de los condenados que dicen: **tienes razón Señor y tu sentencia es justa**, y han recibido una especie de, como pequeña amnistía de la Virgen María que allí les obtiene en el infierno, pues una pequeña tregua. Bueno, pues es una leyenda muy bonita que, en el fondo nos acerca a entender... tiene una moraleja muy bonita: **pues, como María siempre está intercediendo por nosotros**, pero, esto no se puede entender literalmente ¡me explico! esto no se puede entender literalmente ¡no! porque da la impresión de que la Virgen María, ella es más misericordiosa que Dios y, entonces, ella tiene una especie de... ¡eso es absurdo! eso hay que quitarlo, ese tipo de imágenes que a veces vemos, como que la Virgen María es capaz de ganar por la puerta de atrás un alma que no se iba a salvar y, ella le convence a Dios... son formas de hablar, son metáforas para subrayar la misericordia de Dios pero que, en el fondo, la Virgen María, su misericordia la ha recibido de Dios ¡eh! **¿Cómo va a ser ella más misericordiosa que Dios? ¡De acuerdo!**

Creo que, en una sana mariología esto hay que afirmarlo, de lo contrario haríamos un poco caricaturas y, no es prudente que vayamos por ese camino. Y además, ya me habrán escuchado más de una ocasión que, cuando hablamos del **misterio de la condenación**, de la posibilidad de que el hombre se condene, no es equilibrado hablar de la condenación o de la salvación, como si eso dependiese de que Dios sea más misericordioso o menos misericordioso. Si Dios es más misericordioso, tiene la manga más ancha y te salvas más fácil... ¡no! ¡Eso es absurdo! es decir, la condenación no es fruto de que Dios haya cerrado la manga, o tenga un juicio más severo o menos severo, sino que la posibilidad de la condenación es una autoexclusión nuestra de la salvación de Dios; no es que Dios sea más severo y te condene o sea menos severo y te salve ¡no, no! es que eres tú mismo el que te cierras a la gracia de Dios ¡de acuerdo! ¡Eh!

Por eso, la forma en la que la Virgen María intercede delante de Dios por nosotros, no es esa caricatura que he dicho antes de que haber, vamos a negociar, sálvale a este... ¡no! ¡Esto no es así! sino que María ora ante Dios por nosotros como oro por ella misma: **“Hágase en mí según tu palabra”**, que se haga tu voluntad. **Que mis hijos sean dóciles a tu palabra, hagan lo que él les diga, etc.** esa es la forma de oración de María y de intercesión por todos, por eso es importante que entendamos esto.

Por eso, las oraciones en las que nosotros recurrimos a María, reconociéndola con ese puesto privilegiado que Dios le ha dado para interceder por nosotros. Pues, por ejemplo el Acordaos de San Bernardo:

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos.

Animado por esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

Madre de Dios, no desechéis mis humildes súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Es decir, acudimos a su protección, a su auxilio. Otra oración preciosa de San Bernardo, **Mira la estrella, invoca a María:**

¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella.

**Si el viento de las tentaciones se levanta,
si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino,
mira la estrella, invoca a María.**

**Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo,
de la ambición, de la murmuración, de la envidia,
mira la estrella, invoca a María.**

**Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros
sacuden la frágil embarcación de tu alma,
levanta los ojos hacia María.**

**Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes,
confuso ante las torpezas de tu conciencia,
aterrorizado por el miedo del Juicio,
comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza,
a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.**

**Si se levantan las tempestades de tus pasiones,
mira a la Estrella, invoca a María.**

**Si la sensualidad de tus sentidos quiere hundir la barca de tu espíritu,
levanta los ojos de la fe, mira a la Estrella, invoca a María.**

**Si el recuerdo de tus muchos pecados quiere lanzarte al abismo de la desesperación,
lánzale una mirada a la Estrella del cielo y rézale a la Madre de Dios.
Siguiéndola, no te perderás en el camino. Invocándola no te desesperarás.
Y guiado por Ella llegarás al Puerto Celestial.**

**Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón;
y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.
Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás,
pensando en Ella, evitarás todo error.**

**Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer;
si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin.
Y así verificarás, por tu propia experiencia,
con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”.**

Como ven, es una maravilla de oración de San Bernardo en la que ponemos la fuerza, especialmente en esta oración así como en la primera. Es una oración que subraya nuestra

debilidad y la importancia de acudir, en el **Acordaos**, al amparo, que María no falla a nadie. En esta segunda oración de San Bernardo, en esta oración de **“mira la estrella, invoca a María”**, sobre todo se pone la fuerza en que en medio de la tribulación, tengamos los ojos fijos puestos en ella. Una forma de dejarnos ayudar por María es no apartar los ojos de ella: **tenemos problemas, tenemos persecuciones, nos sentimos débiles, estamos llenos de contradicciones, pero no aparto la mirada de ella.** Al mejor manera de no caer en la desesperación es tener los ojos fijos en ella y solamente mirándola, solamente por el hecho de mirarla y no apartarla de tenerla como el modelo de imitación, ya solamente por ello estamos recibiendo su influjo, estamos recibiendo los beneficios de su maternidad.

O sea que, no es solamente decir: **que ruegue por mí, y yo, mientras tanto, me dedico...** ¡mire usted! ¡Eso no es así! o sea, que María interceda por mí: **ruega por nosotros, pecadores...** y mientras tanto yo estoy aquí... mientras tanto yo la miro; no es como que el encargo de que rece por mí y yo aquí me dedico a vivir metido en el fango ¡no, no! pido que ruegue por mí y, en el fondo, al mirarle a ella, en medio de mi pecado, ya estoy recibiendo eso que había pedido del beneficio de su intercesión por mí: **solo por mirarla ya recibo su intercesión.**

<https://www.youtube.com/watch?v=ROjL1DbbtpI>

Bueno, el caso es que uno dice: **la Virgen y los pecadores**, **“Ruega por nosotros, pecadores”**, pues no hay una cosa más distinta, mas dispar, aparentemente contrapuesta que la Virgen y los pecadores, es que es como juntar al fuego y al agua ¿ella puede entender a los pecadores? porque parece que para poderse ocupar de alguien tienes que entenderle un poco. Alguien tan santo, alguien tan lleno de gracia, que no ha experimentado mancha alguna de pecado **¿Cómo puede sentirse identificado con nosotros?**

Bueno, en primer lugar, para responder a esta pregunta, es bueno que entendamos que **María, ella también se siente objeto de la misericordia de Dios** ¡eh! cuando ella pudo escuchar la frase de su Hijo Jesús: **“no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”** ¡claro! entonces, uno podría decir, a la interpretación de esta palabra: **Jesús no ha venido a llamar a María** ¡uhhh! eso sería absurdo decir: como Jesús dijo que no ha venido a llamar a los justos sino a los pecadores entonces, a **maría no le ha venido a llamar**, sería una interpretación, como se pueden imaginar, ridícula, es como ese chiste que se cuenta que: **estaba Jesús allí con esa mujer pecadora, y entonces dijo: el que este sin pecado que le tire la primera piedra, y de repente salió una piedra y le pego a la mujer ¿no? se da Jesús la vuelta y dice: pero Madre, ¿no te dije que no vinieses?** como la Virgen María no tenía pecado le tira la primera piedra ¡eh! bueno pues, ese chiste que se cuenta, que, obviamente es absurdo, sería también una aplicación de si pensásemos que María no se siente llamada por su Hijo porque, como ella no es pecadora ¡obviamente no es así!

María, ciertamente, fue preservada de todo pecado, pero se siente necesitada de agradecer la misericordia de Dios, porque ha sido preservada de pecado. Luego, María si nos entiende, aunque ella no sea pecadora, porque ella vive de la misericordia de Dios, al igual que nosotros estamos llamados a vivir de la misericordia de Dios, y entonces, la clave, la estrategia de la Virgen María consiste en que nosotros entremos en una especie de categoría de ser pecadores agradables a Dios **¿Cómo es eso, no?** porque, claro, el pecado no puede ser agradable a Dios ¡es verdad! pero, si hay una categoría, digamos, de los pecadores agradables a los ojos de Dios, como lo fue Zaqueo, como lo fue María Magdalena, como lo fue el Buen ladrón, llamados a depositar a los pies de María el peso de nuestros pecados, y que ella nos ayude a hacer de nuestra debilidad una ocasión de crecer en la infancia espiritual, es decir: **yo todo lo espero de la misericordia y todo me fio de ella porque sé hasta qué punto soy débil ¿no?**

Ella nos enseña el precio del pecado llevándonos a contemplar a su Hijo muerto en la cruz por causa de nuestro pecado, y entonces, el papel de María consiste en desenredar las raíces de nuestro amor propio que se alojan en nuestra debilidad y sencillamente pues, para que terminemos diciendo: **confío en el Señor, confío en su misericordia y me entrego, manos a la**

obra, a la tarea de la santificación ¡claro! luego, la Virgen y los pecadores están muy unidos, estamos muy unidos con ella gracias a Dios y, en la Tradición de la Iglesia se la invoca a María, por ejemplo, en el Salve Regina: **Madre de Misericordia**. En el Bajo tú amparo:

**Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita.**

Esta es la más antigua de las oraciones de la Iglesia a María, encontrada en un papiro en el siglo III. Nos hace pedir que seamos liberados de todos los peligros y que, le está invocando a María como refugio de los pecadores. María es refugio, es decir, es un lugar espiritual en el que el pecador esta al abrigo de los ataques del adversario.

Este Acordaos de Sn Bernardo, que también hemos leído antes, es una oración muy eficaz, expresión de la total confianza, es decir: **no me vas a fallar, sé que estas intercediendo por mí**. Por ejemplo, dando un salto en la historia desde San Bernardo hasta San Maximiliano María Kolbe, en su acto de consagración, invoca a María como **refugio de pecadores y Madre amorosa a quien Dios ha querido confiar el orden de la misericordia**. Fíjense en lo que es esta expresión: **Dios ha querido confiar a María el orden de la misericordia para que ella administre la gracia del perdón que obtiene su Hijo para nosotros**.

Cuando Juan Pablo II invito a los obispos a consagrar el mundo a la Virgen María en aquel 25 de marzo de 1984, el comenzó aquella oración de consagración del mundo a la Virgen María diciendo: **Al abrigo de tu misericordia nos refugiamos Santa Madre de Dios**. Se habla, pues, de su misericordia, como que a ella se le ha consagrado el orden de la misericordia porque todas las gracias vienen por manos de María.

Es decir, podemos decir que cuando experimentamos que Dios es el fuego devorador, es la zarza ardiendo, entonces comprendemos que María, ha llevado en ella ese fuego del amor de Dios sin consumirse y entonces nos refugiamos en ella para ser protegidos por su humildad y su dulzura.

Muchos Padres de la Iglesia utilizan la imagen de que: igual que Moisés se colocó en la hendidura de la roca, protegido por la mano de Dios pues no podía ver la faz de Dios y permanecer con vida, así nosotros nos metemos en esa hendidura de la roca, que es María, porque entendemos que desde nuestro ser pecador, el fuego del amor de Dios ¡eh! nosotros no somos capaces de disfrutarlo plenamente sin pedir misericordia porque necesitamos purificarnos de nuestro pecado para poder contemplar el rostro de Dios. Esta es la imagen de la que María, como ven, es invocada, bien sea en la Salve, bien sea en el Bajo tu amparo, en el Acordaos, es invocada como **refugio de misericordia**.